

Texto- Isaías 58:13-14

Título- La delicia del día de reposo

Día de reposo, día glorioso

Proposición- En vez de decidir nosotros qué hacer en el día del Señor, debemos deleitarnos en Su mandamiento.

Intro- El cuarto mandamiento dice, “acuérdate del día de reposo para santificarlo.” Siete palabras, nada más- y palabras conocidas- palabras sencillas- pero palabras tan olvidadas- tan malentendidas- tan ignoradas.

También dice, “seis días trabajarás, y harás toda tu obra, mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna.” Igual- palabras muy conocidas- aquí estábamos leyendo los 10 mandamientos en voz alta cada domingo por meses. Son palabras sencillas- son palabras imposibles a malentender- “Seis días trabajarás, y harás toda tu obra, mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna.” Pero son palabras tan olvidadas e ignoradas.

Porque leemos el mandamiento- decimos el mandamiento con los demás aquí en la iglesia- y las palabras que a veces salen de nuestra boca son- “sí, pero”. Pero. “Es nada más de vez en cuando- si no trabajo, no como.” No es que no entendemos estas palabras- simplemente no queremos obedecerlas.

Y no solamente en cuanto al tema de trabajar o no los domingos, sino el mandamiento es mucho más amplio y extenso- es santificar el día de reposo- todo el día es santo, apartado, para Dios. Pero menospreciamos este mandamiento mucho, porque pensamos que no es tan importante que los otros. Ésta es la realidad. La mayoría de los cristianos creen en 9 mandamientos, no 10. Ahora, algunos se dan cuenta- dicen que son 9 mandamientos repetidos en el Nuevo Testamento, y por eso 9 son vigentes, pero el cuarto mandamiento no. No estamos de acuerdo con esto, pero por lo menos son consistentes y honestos.

Pero otros no se dan cuenta- y dirían que creen en 10 mandamientos. Pero honestamente piensan que el cuarto mandamiento no es tan importante que los demás. Lo puedo probar. Nunca en mi vida me ha pasado que alguien se ha acercado a mí y me ha dicho, “pastor, voy a cometer adulterio este fin de semana.” Esto nunca ha sucedido. Pero sí me ha pasado que alguien me ha dicho, “pastor, voy a trabajar este domingo”. ¿Qué es la diferencia? El cuarto mandamiento es santificar el día de reposo y no trabajar- el séptimo mandamiento es no cometer adulterio. ¿Qué es la diferencia? Están en la misma lista de mandamientos. No es que uno es mandamiento y el otro es sugerencia, si te es conveniente, si no te cuesta trabajo.

Y piensen en cuán ridículo sería, si alguien me dijera esto- “pastor, voy a cometer adulterio este fin de semana”- y yo respondiera, “hermano, no hagas esto- no peques así en contra de Dios”- y la persona me dijera, “cálmate pastor, es solamente de vez en cuando. Tranquilo pastor, es que voy a estar de vacaciones.” Absolutamente ridículo, ¿no? Sabemos que esas no son excusas válidas para pecar en contra de Dios y cometer adulterio. Pero esas son las excusas que la gente usa cuando decide trabajar el domingo y así abiertamente desobedecer a Dios- o cuando decide no santificar el día- no congregarse- hacer otras

cosas, según ellos, necesarias. ¿Y no es necesario obedecer a Dios antes que los hombres? ¿Obedecer a Dios aun cuando significa incomodidad, sacrificio, persecución de familia y amigos?

Ahora, yo conozco a mi iglesia. Entiendo que este tema es nuevo para algunos. Algunas personas están acercándose a esta iglesia, apenas conociendo lo que creemos, lo que enseñamos de la Biblia. Algunos, tal vez, han vivido en ignorancia. Entonces, esto no es regaño para ustedes, sino información. Ahora, después de este mensaje, van a ser responsables a obedecer a Dios, y poner en práctica lo que estudiamos.

Para otros aquí, esto no es nuevo- lo hemos estudiado muchas veces. Ustedes saben que es un tema que yo enfatizo mucho- porque creo que, bíblicamente, es increíblemente importante. Creo que los cristianos hoy en día han formado malos hábitos que van en contra de la Palabra de Dios, y también en contra de toda la historia de la iglesia.

Entonces, quiero hacer dos cosas en este mensaje- primero, mostrar otra vez por qué esto es el mandamiento de Dios, y no simplemente mi opinión y preferencia como pastor porque quiero más personas aquí en la iglesia los domingos. Y la segunda cosa es que también quiero mostrar el gozo del día- que es una verdadera delicia santificar el día de reposo, como leemos aquí en nuestro pasaje.

Este es mi propósito doble en este mensaje- dejar muy en claro, sin lugar para duda alguna, lo que tenemos que hacer como hijos de Dios- lo que es el mandamiento, no la sugerencia, de Dios. Pero también es muy importante que nosotros aprendamos a obedecer con gozo- que no consideremos el día del Señor solamente como un deber, solamente como un mandamiento, sino también que aprendamos a deleitarnos en el regalo que Dios nos ha dado de un día a la semana para poder adorarle juntos en la iglesia, congregarnos, santificar el día completo como algo diferente que lo que hacemos cada otro día de la semana.

Y podemos ver estas dos cosas de nuestro pasaje aquí en Isaías 58- y basado en este pasaje, quiero expresar el resumen de este mensaje así- en vez de decidir nosotros qué hacer en el día del Señor, debemos deleitarnos en Su mandamiento.

Entonces, aprendemos, en primer lugar, que

I. Cuando hacemos nuestra voluntad en el día del Señor en vez de la voluntad de Dios, es pecado

Tenemos que empezar con la verdad, aunque sea dura. No tiene mucho sentido empezar con la parte de la delicia del día, hasta que entendamos que es pecado no santificar el día. Es decir, en la vida cristiana, siempre es la obediencia primero, y después vemos cómo disfrutarlo.

El problema con algunos es que escuchan que el santificar el día de reposo- todo el día- sin trabajar- debería ser una delicia- y dicen, “pues, para mí no es una delicia todavía. Entonces, no quiero obedecer sin gozo- no quiero obedecer a fuerzas. Entonces, espero hasta que me dé gozo obedecer este mandamiento, y después lo hago.” No hermano, hermana- lo tienes al revés. Primero reconoces la autoridad de tu Dios y le obedeces, y después encontrarás el gozo en tu servicio a Él.

Vamos a nuestro pasaje. Nos estamos enfocando en versículos 13-14, pero ayudará mucho entender algo del contexto de este capítulo. Vemos desde el versículo 1 que Dios está reclamando a Su pueblo, por su pecado- “clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a Mi pueblo su

rebelión, y a la casa de Jacob su pecado.” Dios está llamando a Su pueblo al arrepentimiento- dice que le están buscando, pero sin antes haberle obedecido [LEER vs. 2]. En los siguientes versículos Dios toca el problema específico de los ayunos- que Israel estaba ayunando- haciendo lo correcto externamente- pero con corazones alejados de Él- en pecado- lo estaban haciendo inicuaamente.

Entonces, los llama al arrepentimiento, y dice que si obedecen, y de corazón- si en realidad buscan a Dios, si le invocan y claman a Él- va a protegerles y saciar sus almas y pastorearlos y restaurarlos.

Y terminando el capítulo usa otro ejemplo- otra ilustración- no solamente el problema de su ayuno, sino también el problema del día de reposo- cómo estaban tratando el día de reposo.

Y cuando llega aquí a hablar del día de reposo, Dios es muy claro- el problema es que Su pueblo estaba haciendo su voluntad en el día santo de Dios- “si retrajerés del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en Mi día santo...” Fíjense en lo que Dios les estaba llamando a hacer- dijo, “dejen de hacer su voluntad en Mí día santo.”

Entonces, primero veamos que es Su día- el día de reposo es el día del Señor. Por supuesto, en un sentido, todos los días son de Dios- Él creó hasta el tiempo mismo - Él nos ha dado todos los días de la semana, y todos son para Él, para adorarle y servirle. Pero hay algo especial del día de reposo. Esto vemos desde la creación- veamos en Génesis 2:1-3 [LEER]. Aquí vemos el establecimiento del principio- el día después de 6 días de trabajo es el día de reposo. Dios trabajó 6 días en la creación del universo, y reposó el séptimo día. Pero más, dice que bendijo el día de reposo y lo santificó.

¿Qué significa esto para nosotros? Vamos a los 10 mandamientos en Éxodo 20 [LEER vs. 8-11]. Vemos que el mandamiento de santificar el día de reposo está basado en la creación- el versículo 11 explica la razón por el mandamiento- precisamente lo que apenas leímos en Génesis 1. Entonces, no es un mandamiento solamente para los judíos- Dios creó el mundo de todos, y estableció el día de reposo mucho antes de establecer la nación de Israel. Es un mandamiento que dura por tanto tiempo que dura la creación. Y cuando se acaba la creación, ahora vamos a entrar al día de reposo eterno- nosotros que hemos sido unidos a Cristo vamos a descansar con Él para siempre.

Entonces, fácilmente podemos defender que todavía es el día de reposo, y el día del Señor. Cristo dijo muy claramente, en Mateo 5, que no vino para abrogar la ley, sino para cumplirla. Él no quebrantó el mandamiento de Dios de santificar el día de reposo, no lo abrogó, sino confrontó a los fariseos con cómo lo habían torcido. Quería enseñar cómo santificar el día de reposo correctamente.

Entonces, cuando leemos en nuestro pasaje que Dios dice que es Su día, el resto de la Biblia confirma la veracidad de Sus palabras. El día de reposo es el día del Señor- es Su día. Pero no siempre lo tratamos como Su día- lo tratamos como nuestro día. Hacemos nuestra voluntad en vez de la suya- y esto es pecado.

¿Cómo es que hacemos nuestra voluntad en el día del Señor? Nos dice al final del versículo 13- andando en nuestros propios caminos, buscando nuestra voluntad, hablando nuestras propias palabras. El enfoque está en nosotros- en lo nosotros queremos hacer, en lo que nosotros queremos decir, y en lo que nosotros pensamos es mejor. ¿Y qué falta? Buscar y hacer la voluntad de Dios- porque es Su día.

Obviamente, queremos que nuestra voluntad sea la misma que la voluntad de Dios- es decir, que queremos hacer lo que Él nos manda hacer. Cuando es así, se aplica lo que vamos a ver en la segunda parte del mensaje- el día será una verdadera delicia. Pero hasta que nuestra voluntad se conforme a la voluntad de Dios, hay un conflicto entre las dos voluntades. Y en tal caso, la voluntad de Dios siempre debería ganar- deberíamos dejar de hacer lo que queremos hacer, lo que tiene sentido para nosotros hacer, lo que otras personas quieren que hagamos, y hacer la voluntad de Dios.

Entiendan, esto siempre ha sido un problema- desde Israel hasta ahora. En los profetas vemos un aviso en contra de este pecado constantemente- cuando Israel se desviaba de Dios, una prueba siempre era que dejó de santificar el día de reposo. En la historia igual- cuando las iglesias han estado en avivamiento, nadie trabaja los domingos y todos están en la iglesia, adorando a Dios, en dos cultos. Pero cuando la iglesia está en declive, cuando el mundo está en la iglesia, todo está abierto los domingos, es solamente un culto en la iglesia, y aun así es difícil para la gente venir.

Así es hoy en día. Tenemos muchas excusas- bueno, decimos que son razones. Necesitamos el trabajo- tenemos que tener alimento para nuestras familias. No queremos ofender al primo quien tiene el cumpleaños- no queremos decir a nuestros familiares cuando estamos de vacaciones que vamos a la iglesia el domingo de todos modos. Nos sentimos cansados el domingo en la mañana- o por razones válidas, o por habernos descuidado la noche anterior. Pero todo se reduce a esto- queremos hacer nuestra voluntad en el día que pertenece a Dios. Es pecado- necesitamos esforzarnos en el poder del Espíritu Santo, el mismo Espíritu quien moró en Cristo cuando dijo, “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.”

Por supuesto, hay razones válidas para faltar la iglesia de vez en cuando- la enfermedad, actos de misericordia. Pero hay una diferencia entre alguna emergencia, y un hábito de la vida. Y también, no deberíamos pensar que Dios está satisfecho con nuestra hora y media- que hagamos Su voluntad una parte del día, y el resto del día es para hacer nuestra voluntad. No- cuando hacemos nuestra voluntad en el día del Señor en vez de la voluntad de Dios, es pecado. Que esto quede completamente claro para todos aquí- para esta iglesia local.

Pero también hay otra parte-

II. Cuando hacemos la voluntad de Dios en el día del Señor en vez de nuestra voluntad, es una delicia

Porque, si retraemos nuestro pie de hacer nuestra voluntad en el día santo de Dios- es decir, si dejamos de insistir en hacer nuestra voluntad en el día del Señor, y hacemos Su voluntad, el día será una delicia- un gran gozo- una cosa que anhelamos cada semana. Será el día más esperado, más anhelado de la semana- el día por el cual nuestro corazón ansia- suspira por ese día.

Leamos versículos 13-14 de Isaías 58 [LEER]. Tenemos que quitar nuestro pie del día de reposo, y en vez de hacer nuestra voluntad llamar el día delicia, santo, glorioso de Jehová. Cuando esta es nuestra actitud, dice que nos deleitaremos en Jehová, y Él nos va a bendecir.

El problema es que pensamos que santificar el día de reposo y tratarlo cómo Dios nos manda va a ser muy difícil- que nos va a perjudicar- que no vamos a tener trabajo, que vamos a tener falta de nuestro pan diario, que otros van a estar ofendidos cuando mostramos que ellos no son la prioridad ese día. Pero no nos

damos cuenta que estamos perdiendo la bendición de Dios. El día es una delicia para el hijo de Dios cuando lo entiende correctamente. Cuando te sometes a la voluntad de Dios, cuando haces Su voluntad en Su día santo, aun si no entiendes, aun si crees que no va a funcionar para ti, vas a recibir las bendiciones de Dios.

El día del Señor es una delicia, no solamente un mandamiento. Esta palabra delicia tiene la idea de un regalo precioso- es un placer intenso, algo exquisito. Así es nuestro Dios- esto es primero- porque si no consideramos a nuestro Dios como el regalo más precioso, como algo tan bello y precioso para nuestras vidas- tampoco vamos a considerar Su día así. Está relacionado- nuestra comprensión y delicia en Dios y nuestra comprensión y delicia del día de reposo. Porque la misma idea se encuentra en el versículo 2- dice que “quieren acercarse a Dios”- o como dice otra traducción, “se deleitan en la cercanía de Dios.”

Tal vez esto es nuestro primer problema- no nos deleitamos en Dios- no nos deleitamos en la cercanía de nuestro Dios. Hemos sido salvos por Su poder, por Su Hijo- unidos al cuerpo de Cristo- ¿pero nos deleitamos en Él? ¿Cristo es nuestra delicia? Si no, es por eso que tampoco nos deleitamos en Su día. Entonces, primero es conocer a Dios, y deleitarte en Él, y después vas a poder deleitarte en Su día.

Aunque fíjense lo que dice el versículo 14- que si hacemos la voluntad de Dios en Su día, y lo tratamos como una delicia- santo y glorioso- nos deleitaremos en Jehová. Entonces, en un sentido puede funcionar al revés también- primero disfrutar el día del Señor, para ayudarnos a en verdad deleitarnos en el Señor- santificar el día de Dios para conocer más a Dios y encontrar nuestro gozo más grande en Él.

Porque, como cristiano, esto es lo que quieres- deleitarte en tu Dios. Entonces, si quieres esto, pero no sabes cómo hacerlo, tal vez lo que necesitas es deleitarte en Su día primero, y así crecer en tu delicia de tu Dios.

En realidad, así son todos los mandamientos de Dios- no gravosos, sino de gozo- un deleite para nosotros. Pero aquí específicamente- habla de llamar al día una delicia, santo, y glorioso. Dice que deberíamos venerarlo- es un día de adoración- no un día para pasar con Dios en privado solamente, en el bosque, en tu cuarto- es un día para no dejar de congregarte y venerar al Dios del día de reposo- adorarle con tus hermanos en la iglesia.

Ahora, de manera práctica, ¿cómo puede ser el día una delicia? Porque para algunos aquí, esto puede parecer algo muy raro- hasta un poco ridículo. ¿Cómo puede ser un día una delicia?

Pues, creo que en realidad sí entendemos. Si tienes planeadas tus vacaciones, anhelas que venga el día, ¿no? Y cuando ya estás lejos de la ciudad, y no tienes que despertarte a tal hora y cruzar la ciudad y enfrentar todo el tráfico y pasar el día en tu trabajo- ¿cómo son esos días? Una delicia, ¿verdad?

Así es el domingo- pero cada semana- ¡cada semana! ¡Cuán misericordioso y bondadoso y amoroso es nuestro Dios! Cada semana tienes un día entero de reposo físico y espiritual. Es reposo físico porque no trabajas- no tienes que hacer esas labores de la semana. Es reposo espiritual porque vienes a la iglesia y recargues tus pilas con tus hermanos, cantando y orando y escuchando la Palabra y exhortándose unos a otros. Es reposo, es alimentación, es comunión- es todo lo que un hijo de Dios necesita para enfrentar la siguiente semana, con todos sus problemas y tribulaciones y pruebas.

Y yo sé que así es para algunos de ustedes- espero que muchos- porque me lo dicen- me dicen que no pueden dejar de venir a la iglesia- que si algo pase y no pueden, les afecta. Claro que sí- así debería ser- pero para todos aquí. Si no, es porque todavía no has creído que el día del Señor puede ser una delicia. Es porque honestamente crees que tu manera es mejor- que tu vida es diferente- que tu situación es especial.

Pero no- no lo es. Hay tantas cosas que haces los domingos, que no disfrutas el día- no es reposo para ti. Ni puedes disfrutar el tiempo aquí cuando vienes a la iglesia, porque haces tanto en la mañana que vienes aquí apurado, todavía pensando en tus tareas diarias, pensando en lo que tienes que hacer saliendo de aquí. Sales rápido, sin poder hablar con muchos, sin poder disfrutar la comunión- o el segundo culto- porque tienes tanto que hacer. Por eso el día no es una delicia todavía.

Y yo sé- honestamente piensas que no hay otra opción- que tienes que hacer todas esas cosas- que tienes que ver todas esas personas. Pero ¿no crees que Dios sabe mejor que tú lo que necesitas? No tienes ni un día cuando descansas, en realidad. Para algunos, del trabajo- pero para otros, de las cosas normales de la semana. Tantos quehaceres, tantos familiares que quieren ocupar tu tiempo- no descansas nunca.

Mi pobres ovejas, están matándose- y no es necesario. Deja de hacer tu voluntad en el día santo de Dios, y llámalo una delicia- santo y glorioso. Ve el día como ve a su Salvador- santo, glorioso, una delicia para ti. Empieza a creerlo y tratar el día así- y ve cómo Dios te hará deleitar en Él- y en verdad descansar.

Primero cree- cree esta palabra de Dios. Porque algunos de ustedes me están escuchando y la única cosa que están pensando es que yo no entiendo su vida. Puede ser- pero Dios sí. Y sabe lo que necesitas. Y no es continuar tratando el día de reposo como lo estás haciendo. Hermano, hermana, párate- respira- toma un momento- piensa- descansa este día.

Ahora, ¿qué pueden hacer un día como hoy, cuando no hay comida ni segundo culto? Porque, cuando eventualmente estamos como normal otra vez, y tenemos la escuela dominical, y después el culto, y cada 15 días comida y segundo culto, puede ser un poco más fácil- porque estás descansando y siendo alimentado aquí. Pero cuando es nada más un culto es más difícil- porque vas a tu casa y ves todo lo que tienes que hacer- tus familiares ven que ya estás en casa y ya quieren tomar tu tiempo.

Aun cuando no estás en la iglesia, puedes santificar el día del Señor y descansar. Por supuesto, la primera parte es congregarte y venir a la iglesia y disfrutar el tiempo aquí. Pero aun en casa el mandamiento se aplica. No es un mandamiento de simplemente asistir a la iglesia, sino santificar todo el día. Usamos el tiempo para leer la Palabra y orar- en privado y en la familia- platicar del sermón- invitar a personas a la casa- visitar a los enfermos- y así santificar todo el día.

Y cuando tratamos el día así- como una delicia- Dios promete bendecirnos. Él nos ha bendecido con toda bendición espiritual en Cristo- y sigue bendiciéndonos en toda la vida cristiana. La bendición que vemos en el versículo 14 es que nos deleitaremos en Dios, pero hay más. Aquí habla de lo que Dios iba a hacer específicamente para Israel en ese tiempo- hacerla subir sobre las alturas de la tierra, dar a comer la heredad de Jacob su padre. Vemos que son las bendiciones de Dios para con Su pueblo.

Y es promesa de Dios- “porque la boca de Jehová lo ha hablado.” No tienes que temer que cuando cambias tus prioridades en el día de reposo y dejas de hacer tu voluntad en el día santo de Dios, que vas a salir perdiendo- que vas a estar peor. ¿Cómo es el Dios a quién sirves? “El que no escatimó ni a su propio

Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” Él alimenta a Su pueblo- nos da el pan diario- no te va a abandonar. No te escuches a ti mismo- tu carne te dice que deberías ignorar este mensaje, porque no te aplica- el pastor no entiende tu situación- es todavía tiempo de pandemia, no hay otro trabajo. No entiende lo que me dice mi hija, lo que me dice mi mamá, lo que me dice mi papá. Cuando digo que no voy a estar con ellos, sino que voy a la iglesia, se enojan mucho conmigo.

No- Dios es fiel a Sus promesas- siempre. Nunca te ha dejado sin lo que necesitas- y no va a empezar ahora. Cuando empiezas a obedecerle, en fe, verás cómo obra- verás cómo cumple Sus promesas. Tu vida no va a empeorar si obedeces, sino mejorar- y mucho. Y lo vas a disfrutar. Esto no significa que siempre será fácil- no significa que nunca vas a enfrentar problemas. Puedes perder tu trabajo. Puedes sufrir escasez por un tiempo. Puedes perder relaciones con la gente- aun con tu propia familia. Pero todo vale la pena para obedecer a Dios. Entonces, en vez de decidir nosotros qué hacer en el día del Señor, debemos deleitarnos en Su mandamiento.

Aplicación- [LEER vs. 13-14]. ¿Lo crees? Sigo enfatizando esto, porque creo que es la mayor parte del problema. Tenemos hábitos de tantos años- tenemos prejuicios e ideas de toda la vida- y es difícil para nosotros creer que tenemos que cambiarlos- y más difícil creer que si los cambiamos, todo va a estar bien- y hasta mejor. Pero no son mis palabras- aquí tenemos la Palabra inspirada de nuestro Dios hablándonos. Lo he explicado- pero no he inventado estas palabras. He intentado brillar luz sobre el pasaje para que lo entendamos, y de manera práctica- para aplicarlo a la vida- pero no he expresado mi propia opinión. Tenemos que retraer nuestro pie del día de reposo- dejar de hacer nuestra voluntad, y hacer la voluntad de Dios. Y si lo hacemos, el día será una delicia para nosotros.

De manera práctica, primero, esto significa muy claramente que no puedes trabajar. Ahora, conforme a lo que Cristo enseñó a los fariseos, por supuesto creemos en actos de misericordia- hay personas como enfermeras, médicos, bomberos, que a veces tienen que trabajar los domingos para salvar la vida. Esto es válido- Cristo dijo a los fariseos, “¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en día de reposo?” A veces hay cosas necesarias hacer los domingos para salvar vidas.

Pero la mayoría de la gente no tiene trabajos así- que realmente son asuntos de vida y muerte. Dices que tu trabajo es asunto de vida y muerte porque si no trabajas, no comes- pero no es el punto. Dios es fiel para darte el trabajo que necesitas para proveer para tu familia y obedecerle como Él manda.

Entonces, si te toca trabajar los domingos en tu trabajo- cada domingo, o aun de vez en cuando- habla con tu jefe- habiendo orado mucho antes, por supuesto- para decirle que no puedes trabajar los domingos- que es tu convicción. Tal vez Dios te da favor ante tu jefe y puedes conservar tu trabajo sin tener que desobedecer a Dios. O tal vez no. Y si no, Dios tiene algo mejor para ti.

Pide a Dios la sabiduría- discernimiento- cómo y cuándo hacerlo- que no actuemos tampoco sin pensar, sin velar y orar, sin pedir consejo y oración de otros.

Y para la mayoría, que no trabaja los domingos- aun así tiene que ser un día santo- que significa, apartado- es un día diferente que los demás días. Ahora, exactamente cómo haces esto, en tu vida, en tu

familia, va a ser diferente de cómo yo lo hago, en mi vida, en mi familia. Sin duda hay diferencias entre personas en cuanto a exactamente cómo guardar este día- cómo santificar el día de reposo- yo no les puedo decir exactamente qué hacer o no hacer- aparte de no trabajar.

Lo demás es tu decisión, pero ante Dios. Tienes que decidir cómo hacerlo, pero en verdad tienes que pensar en cómo hacerlo, en verdad buscando a Dios en Su Palabra, en oración, buscando consejo de otros cristianos- del pastor, de otros. Y después tomar una decisión en cuanto a tus domingos. Lo que no puedes hacer es continuar cómo ahora, si nunca te has sentado para pensar qué hacer. Lo que no puedes hacer es tomar decisiones basadas en tu conveniencia en vez de la Palabra de Dios.

Entonces, hazlo- y si es una familia, los padres son los responsables. Los padres y esposos tienen que buscar en la Palabra, orar, hablar con sus familias- pero después tienen que ser los líderes, y las esposas y los hijos se someten.

Pero ante todo, hermanos, que decidamos de tal manera que el día sea una delicia para nosotros- un verdadero reposo. Dios nos ha dado reposo en Su Hijo- en nuestra salvación. Nos ha rescatado nuestros pecados y nuestra miseria, y nos ha unido a un cuerpo. Por eso, encontramos nuestro gozo más grande en servir y obedecer a Dios.

Conclusión- Dios siempre nos da lo que necesitamos- por eso podemos confiar en Él, y descansar en Él- no hacer nuestra voluntad en Su día, sino hacer Su voluntad. Y ésta es, en verdad, una delicia.

Preached in our church 7-25-21